

## EL COMPARATISMO LITERARIO- FILOSÓFICO DE RICHARD RORTY<sup>1</sup>

RICHARD RORTY'S COMPARATISM  
(LITERATURE AND PHILOSOPHY)

Mauro JIMÉNEZ

Universidad Autónoma de Madrid  
mauro.jimenez@uam.es

**Resumen:** Desde el ámbito de la filosofía la obra del pensador norteamericano Richard Rorty ha merecido especial atención por su controvertida propuesta de considerar el discurso filosófico como un tipo de discurso cercano al literario y, por lo tanto, una especie de nuevo género literario. Sin embargo, para poder comprender la propuesta rortiana en toda su radicalidad es necesario realizar una lectura de su obra que parta de la literatura comparada y no sólo desde la filosofía. Téngase en cuenta que durante sus últimos años desarrolló su docencia en la Universidad de Stanford como profesor de literatura comparada. En este ensayo trato de arrojar luz sobre la propuesta interdiscursiva de Rorty desde el ámbito de la literatura comparada (y también, consecuentemente, desde la teoría de la literatura).

**Palabras clave:** filosofía, literatura comparada, interdiscursividad, neopragmatismo, historicidad.

**Abstract:** In the field of philosophy the work of the American thinker Richard Rorty has deserved special attention for its controversial proposal to consider the philosophical discourse as new kind of literary discourse and, therefore, a new literary genre. However, to understand the thought of Richard Rorty in all its radicalism is necessary to perform a reading of his work based on comparative literature and not just philosophy. Note that in his later years Rorty developed his teaching at Stanford University as a professor of comparative literature. In this essay I try to explain his proposal from the field of comparative literature (and, consequently, from literary theory).

**Key words:** Philosophy, Comparative Literature, Interdiscursivity, Neopragmatism, Historicity.

---

\* Este artículo es resultado de investigación realizada en el proyecto de investigación "Analogía, equivalencia, polivalencia y transferibilidad como fundamentos retórico-culturales e interdiscursivos del arte de lenguaje: literatura, retórica, discurso" (Referencia PGC2018-093852-B-I00), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación.

## 1 Introducción

Puede afirmarse ya, apenas unos años después de su muerte, que la propuesta filosófica de Richard Rorty (1931-2007) se ha convertido en un punto insoslayable en la historia de la filosofía de la segunda mitad del siglo XX y que ejerce una gran influencia en el comienzo del siglo XXI. El hecho de que su obra sea objeto de revisión en los académicos escrutinios historicistas del más cercano presente es una muestra sintomática. Manuel Cruz en su *Filosofía contemporánea* de 2002 lo sitúa como último eslabón del capítulo que aborda el camino que va *del empirismo al pragmatismo* (Cruz, 2002, pp. 300-318). Francisco J. Vidarte y José Fernando Rampérez en su obra *Filosofías del siglo XX* lo sitúan, sin embargo, como espolón de un capítulo variopinto que agrupa a pensadores de variada laya —desde Lyotard hasta Slavoj Žižek pasando por Vattimo, Baudrillard y Jameson—, todos ellos filósofos de la postmodernidad (Vidarte y Rampérez, 2005, pp. 273-281). Su proyección para el futuro, por lo demás, es algo que puede observarse en el reciente volumen colectivo *12 pensadores (y uno más) para el siglo XXI* editado por Cristina de Peretti Peñaranda y Cristina Rodríguez Marciel, donde junto a Foucault, Deleuze, Jean-Luc Nancy, Badiou y Sloterdijk, entre otros, Richard Rorty es evaluado y puesto en perspectiva para el siglo XXI por Ramón del Castillo y Daniel López (Peretti Peñaranda y Rodríguez Marciel, 2014). Como se ve, en el contexto hispánico la obra de Rorty ha merecido especial atención, fruto desde luego de la importancia que tiene su pensamiento, pero también de la influencia —ya sea a su favor ya sea en su contra— que ha venido desplegando en el contexto del pensamiento norteamericano. Señala Gideon Calder al respecto que «su obra es probablemente la que más se cita de los filósofos contemporáneos que escriben en inglés. *Philosophy and the Mirror of Nature*, la obra que le dio reputación, ha sido incluida por el *Times Literary Supplement* en la lista de los cien libros más influyentes desde la Segunda Guerra Mundial» (Calder, 2005, p. 17). Y con ser todo esto cierto, y por sí mismo atractivo para un acercamiento a la obra de Richard Rorty, a los ojos de un neófito del ámbito de la teoría de la literatura y la literatura comparada e incluso de la filosofía, cabría una pregunta ¿qué relación puede establecer el pensamiento de un filósofo anglosajón caracterizado como neopragmatista y postmoderno con la literatura? Quizá aún más sorpresa puede llevarse aquel que no conozca la trayectoria docente de Rorty en la Academia norteamericana: tras doctorarse en Yale fue profesor de filosofía en Wellesley College (Princeton) y en la Universidad de Virginia, para terminar su carrera profesional como profesor de literatura comparada en la Universidad de Stanford. El objetivo de este ensayo es la explicación de por qué Richard Rorty acabó siendo profesor de literatura comparada, lo cual implica exponer qué se entiende por tal en el ámbito de Estados Unidos. En otras palabras, para comprender por qué en EE.UU. la labor realizada por Rorty era tenida como literatura comparada hay que comprender también qué entendía él como comparatismo y el lugar que él daba a la filosofía y a la literatura. Para explicar este hecho la hipótesis que trazo es la necesaria asunción de una literatura

comparada que considere el texto literario en el contexto en el que se encuentra inmerso, es decir, que opere una apertura de signo pragmático y cultural, propuesta ésta planteada ya desde distintas perspectivas en nuestro ámbito por teóricos como Tomás Albaladejo, Francisco Chico Rico y Manuel Asensi, todos ellos muy recientemente, los dos primeros desde la Retórica cultural y el análisis interdiscursivo (Albaladejo, 2005, 2008, 2009, 2012 y 2013; Chico Rico, 2009 y 2012), el segundo, desde la Crítica como sabotaje (Asensi, 2011, 2006, 1996). En todas estas propuestas la literatura comparada es considerada, ya de forma implícita o explícita, como una actividad teórico-crítica que considera la literatura en el seno de una sociedad determinada y en una situación histórica concreta. Este será, por lo tanto, otro elemento a tener en cuenta: el componente histórico y social de la literatura comparada (Asensi, 2011, pp. 65-71) que coincide con la ampliación pragmática de la poética estructural (Chico Rico, 1987; Albaladejo, Chico Rico, 1996, 2010) y que comparte rasgos con el neopragmatismo rortiano. En este sentido, aunque no es posible afirmar que en el ámbito español no se haya reflexionado sobre la propuesta de Richard Rorty desde el espacio filosófico, lo cierto es que se ha obviado desde la esfera comparatista. De ahí que estas líneas puedan resultar oportunas como una introducción en la esfera hispánica a la visión comparatista —y también interdiscursiva— que sobre la filosofía y la literatura ofrece la obra de Rorty. La aportación de estas líneas reside en la presentación de un pensamiento que se quiere comparatista pero que en nuestro contexto sólo ha sido recibido desde la perspectiva filosófica. La metodología para realizar tal tarea es, desde luego, comparatista e interdiscursiva en el mismo sentido que la proponen tanto los teóricos de la literatura antes citados como el propio Richard Rorty en sus obras.

## 2. Literatura comparada e Interdiscursividad

El desarrollo de la literatura comparada muestra en su despliegue (Vega, Carbonell, 1998) una superación del inicial interés hacia las *investigaciones de hecho*, investigaciones que, como observa García Berrio, «obedecen a la famosa fórmula comparatista *X e Y*, donde se representan los factores influyente o influido» (García Berrio, Hernández Fernández, 2004, p. 374). Estas investigaciones fueron objeto de estudio por parte de la que se ha venido conociendo como la escuela francesa de literatura comparada frente a la más reciente escuela norteamericana (Vega, Carbonell, 1998, pp. 77-78). Aunque Tomás Albaladejo no alude, en su visión histórica de la literatura comparada, al marbete nacional francés como diferenciador, sí que cabe referir a este planteamiento la caracterización que de ella hace «con una importante fundamentación positivista e histórico-literaria [...]» (Albaladejo, 2008, p. 253) que posibilitó estudios comparatistas entre literaturas nacionales así como la comparación de estilos, obras, autores, movimientos, temas y géneros, por citar los más habituales. Hoy, sin embargo, aunque todavía es posible encontrar estudios de este sesgo, es más frecuente una visión de la literatura comparada que establezca otro tipo de relación entre la literatura y el mundo cultural, abriendo así la literatura a otro tipo de discursos ya sean artísticos, filosóficos, políticos, etc. Se trataría de una moderna literatura comparada que emerge de entre las ruinas de su perpetua crisis

y también de las ruinas de una teoría de la literatura desnortada tras la crisis de la literariedad para mostrarse como idónea «para el estudio de cuestiones que se sitúan en gran medida en los contextos de la producción literaria, desde los que se proyectan a las obras, a su producción y a su recepción, y que responden a la compleja nueva realidad del mundo actual, que ha experimentado una importante transformación social, económica y política en las últimas décadas del siglo XX» (Albaladejo, 2008, p. 254).

Esta literatura comparada es la que partió del ámbito norteamericano para expandirse al resto del mundo académico, y es a ella a la que hay que adscribir la propuesta comparatista de Richard Rorty. En este sentido, el comparatismo caracterizado en un primer momento como norteamericano, pero ahora ya extendido a buena parte de la práctica crítico-literaria, asume como características propias, de un lado, la apertura del hecho literario a otros discursos, y de otro lado, influido por la teoría literaria postestructuralista (feminismo, postcolonialismo, estudios culturales, deconstrucción, entre otras corrientes) observa la textualidad literaria como un producto histórico cuya creación y consumo no puede entenderse fuera del proceso social en el que nació (Saldaña, 2013). En la ampliación del comparatismo acontecida a finales del siglo XX y asumida de forma generalizada durante este primer tercio del siglo XXI, la interdiscursividad se manifiesta como una realidad a tener en cuenta en todo análisis comparatista del hecho literario. Desde este punto de vista, la literatura establece conexiones que van más allá del sistema literario o institución literaria para adentrarse en el contexto de una sociedad globalizada también en términos culturales y no sólo crematísticos. En este ámbito de cosas, el comparatismo utiliza el análisis interdiscursivo, si bien también podría decirse que toda actitud comparatista yergue una metodología interdiscursiva en su interior, puesto que ya no sólo pensamos el comparatismo en términos de relaciones de hecho entre obras literarias, sino que ampliamos el ejercicio analítico para incluir también en ese tipo de ejercicios clásicos de comparatismo elementos culturales e interculturales que manifiestan en su resultado cómo la literatura tiene inserta en su interior una plétora de voces para cuya escucha es necesaria una investigación interdiscursiva. Así, como señala Tomás Albaladejo, «[...] el *análisis interdiscursivo* se ofrece a la Literatura Comparada como instrumental crítico de práctica analítica y de fundamentación teórica que hace posible el acceso desde la Poética, desde la Teoría de la Literatura, a la constitución, la función y la pluralidad de los discursos como conjuntos de construcciones lingüísticas existentes y posibles» (Albaladejo, 2008, p. 257). Como se ve, la relación entre la literatura y la filosofía hay que cifrarla como relación interdiscursiva: se trataría de un vínculo entre un texto o grupo de textos literarios con un texto o grupo de textos filosóficos ya sea por motivos temáticos, históricos, sociales o de concepción del mundo. Pero, a pesar del vínculo, tradicionalmente no se había realizado una equiparación entre el discurso filosófico y el literario. Todavía se encontraba una *diferencia* entre la organización retórico-literaria y la organización retórico-filosófica. Aquí es donde la propuesta comparatista de Richard Rorty señala su discrepancia: para él esta diferencia sería por motivos históricos, sociales, cognoscitivos y perlocutivos cada vez

menor, hasta el punto de que la filosofía podría considerarse como una textualidad literaria o como un género literario. Así, estaríamos hablando de la filosofía como nuevo género literario.

### 3. Literatura comparada y Filosofía en el Pensamiento de Richard Rorty

Richard Rorty ha vinculado el discurso filosófico con el literario una vez que ha realizado un acercamiento lingüístico-pragmático del hecho retórico-filosófico, entendiendo como tal la investigación sobre la función pragmática que el texto filosófico posee en el seno de la sociedad contemporánea occidental. Esta particular operación se asemeja al *análisis interdiscursivo* desarrollado por Tomás Albaldejo no sólo como método de comparación que permite indicar semejanzas y diferencias entre diferentes discursos, sino también y sobre todo porque «la aplicación de prácticas analíticas elaboradas y asentadas en determinadas clases discursivas a otras clases discursivas puede elucidar elementos y rasgos discursivos que permanecían ocultos a los métodos tradicionalmente empleados en el análisis de una clase concreta de discursos» (Albaldejo, 2008, p. 257). ¿Por qué de algún modo podemos encontrar este tipo de análisis en el pensamiento de Richard Rorty?, ¿cómo consigue este análisis comparatista establecer vínculos entre la filosofía y la literatura? La respuesta se halla en dos movimientos: en primer lugar, Rorty, utilizando el instrumental de la filosofía analítica y de la filosofía del lenguaje de la tradición anglosajona, realizó una importante crítica del lenguaje filosófico en sus dos primeras obras, *The linguistic turn* de 1967 y *Philosophy and the Mirror of Nature* de 1979; y, en segundo lugar, una vez que había criticado la filosofía metafísica, bajo la influencia de Wittgenstein vira hacia una visión pragmática —tanto lingüística como filosófica—, según la cual el componente social, constructivista e histórico fundamentan la actividad filosófica así como la literaria.

En este proceso es la filosofía la que deviene *literatura* y la literatura la que se acerca a la *filosofía*: ambos discursos mostrarían una serie de rasgos comunes desvelados gracias a la extensión de pragmática wittgensteiniana. Como es fácilmente imaginable, este desplazamiento discursivo no agrada en la mayor parte de los casos a los filósofos canónicos, a los metafísicos, por decirlo con Nietzsche, ya que todos ellos pretenden alcanzar unas verdades universalistas desenmascaradas por pensadores como Rorty. De ahí que en ocasiones sea considerado como reaccionario o subversivo, dependiendo de cuál sea el lugar desde el que se le critique (Calder, 2005, p. 18; sobre el alcance político del pensamiento rortiano vid. Parra, 2010).

Así pues, el primer paso realizado por el pensamiento rortiano consistió en situarse dentro de la tradición filosófica del análisis lingüístico. En la filosofía moderna podemos descubrir dos grandes corrientes según sea su actitud hacia el lenguaje: una aproximación confiada en el alcance del saber mediante el lenguaje (propia del racionalismo) y otra aproximación de sospecha hacia el lenguaje y su capacidad para acercarnos a la verdad (propia del empirismo). Esta última visión tuvo en el siglo XX su mayor avance gracias al progreso de la filosofía analítica de la mano de la lógica y de la filosofía de la ciencia. Bertrand Russell, Rudolf Carnap o el primer Wittgenstein dedicaron sus

investigaciones a un análisis empírico del lenguaje reduciendo éste a proposiciones atómicas que debían ser validadas a partir de su función de verdad. Este tipo de análisis filosófico sospechaba de la tradición filosófica porque a su juicio la mayor parte de las disquisiciones históricas no eran sino problemas de significación. Salta a la vista que con este ejercicio de análisis discursivo estos filósofos del lenguaje estaban recuperando el nominalismo de Ockham frente a la abstracción universalista de la tradición metafísica. Por este motivo para ellos la mayor parte de los problemas filosóficos no eran otra cosa más que pseudoproblemas derivados de un uso lingüístico falaz.

Sin embargo, la filosofía del lenguaje evolucionó hacia un pragmatismo lingüístico gracias al desarrollo de lo que se ha llamado la obra del segundo Wittgenstein (Jiménez, 2012). En este progreso del análisis lingüístico el lenguaje ya no es visto en términos de su significado como verdadero/falso en relación con un mundo fenoménico asimilable empíricamente, sino que ahora el lenguaje es analizado a partir de su uso. Así, el valor de verdad de una proposición lingüística en lugar de buscarlo en su confrontación efectiva habría que buscarlo en su contexto de uso. En efecto, gracias a Wittgenstein sabemos que para entender un lenguaje debemos estudiar su uso en el seno de una comunidad determinada.

Para comprender el pensamiento de Richard Rorty es necesario situarse en este punto de la evolución de la filosofía del lenguaje del segundo Wittgenstein y observar cómo él extiende las implicaciones lingüísticas del pragmatismo a todo el análisis filosófico para abrazar una teoría del conocimiento constructivista y revolucionaria por su conexión con el romanticismo. Léase así las siguientes líneas de Rorty:

Mientras pensemos que existe alguna relación denominada “adecuación del mundo” o “expresión de la naturaleza real del yo”, que puedan poseer, o de las que puedan carecer, los léxicos considerados como un todo, continuaremos la tradicional búsqueda filosófica de un criterio que nos diga cuáles son los léxicos que tienen ese deseable rasgo. Pero si alguna vez logramos reconciliarnos con la idea de que la realidad es, en su mayor parte, indiferente a las descripciones que hacemos de ella, y que el yo, en lugar de ser expresado adecuada o inadecuadamente por un léxico, es creado por el uso de un léxico, finalmente habremos comprendido lo que había de verdad en la idea romántica de que la verdad es algo que se hace más que algo que se encuentra (Rorty, 1991, p. 27).

Late en estas líneas de Rorty aquel objetivo pragmatista de utilidad más que de verdad, o, en otras palabras, es verdad aquello que es útil para un determinado objetivo en el seno de una sociedad histórica concreta. De ahí que para él, «serviría mejor a nuestros propósitos dejar de considerar la verdad como una cuestión profunda, como un tema de interés filosófico, o el término “verdad” como un término susceptible de “análisis”» (Rorty, 1991, p. 28). Así puede comprenderse mejor el desplazamiento que opera sobre la filosofía hacia la literatura. Despojados los textos filosóficos de un valor de verdad absoluto o intrínseco o universalista, éstos pasan a ser observados como representaciones del mundo, y unas representaciones serán más aptas que otras según la relación que queramos establecer con el mundo según el propósito buscado. Así resume Rorty la relación entre lenguaje y mundo:

Excluir la idea del lenguaje como representación y ser enteramente wittgensteiniano en el enfoque del lenguaje, equivaldría a desdivinizar el mundo. Sólo si lo hacemos podemos aceptar plenamente el

argumento de que hay verdades porque la verdad es una propiedad de los enunciados, porque la existencia de los enunciados depende de los léxicos, y porque los léxicos son hechos por los seres humanos (Rorty, 1991, p. 41).

Al igual que en el pensamiento rortiano, podemos descubrir en teorizaciones comparatistas postestructurales un especial interés por el factor pragmático de la literatura y de la comunicación así como por el efecto perlocutivo de los discursos y su conexión con el consenso social. Así, por ejemplo, desde la Ciencia Empírica de la Literatura (Chico Rico, 1987, 1995, 2002) hasta la Retórica cultural (Albaladejo, 2005, 2013, Chico Rico, 2009a), nos encontramos con concepciones teórico-críticas de la literatura que asumen el comparatismo como un modo de superar la crisis del esencialismo literario. El componente pragmático e interdiscursivo pasa a estar en primer plano: «La Retórica cultural se ocupa, fundamentada en la interdiscursividad, de la constitución cultural de los discursos, de su producción en conexión con la configuración cultural de la sociedad y de su recepción y efectos desde una perspectiva hermenéutica centrada en la influencia perlocutiva en los receptores» (Albaladejo, 2009, p. 16).

La visión que ofrece Rorty de la filosofía como género literario también se asemeja en buena medida a la visión que han desarrollado sobre los géneros literarios los teóricos de la Ciencia Empírica de la Literatura, quienes observan los géneros como ‘esquemas’ de naturaleza cognitiva que de forma intersubjetiva construyen y establecen la realidad vivida comunalmente (Chico Rico, 1987, 2002). El cambio de la consideración perlocutiva del texto filosófico propuesto por Richard Rorty puede ser explicado también en términos constructivistas cercanos a la visión de la Ciencia Empírica de la Literatura. De este modo, habría un cambio de concepción genérica cuando en el sistema social hay una modificación de su constructo de realidad. Así, la propuesta pragmatista de Richard Rorty presenta la filosofía como un discurso cercano al literario por su vinculación con la realidad, esto es, porque desde su perspectiva postmoderna la filosofía tiene una actividad pareja a la desarrollada por la literatura. Este desplazamiento genérico de la filosofía hacia la literatura es visto como negativo por todos aquellos que consideran que el discurso filosófico debe (y puede) encontrar la esencia de la realidad. Sin embargo, para Rorty el papel del texto filosófico no es el de hallar una verdad que esté *ahí fuera*, sino el de proponer *redescripciones* del mundo útiles para determinados objetivos, objetivos que él identifica con un mundo más justo gracias a la democracia, es decir, un mundo alejado de totalitarismos esencialistas. Obsérvese en las palabras de Rorty el alcance político de una cuestión epistemológica:

La idea de que la verdad, lo mismo que el mundo, está ahí afuera es legado de una época en la cual se veía al mundo como la creación de un ser que tenía un lenguaje propio. Si desistimos del intento de dar sentido a la idea de tal lenguaje no humano, no incurriremos en la tentación de confundir la trivialidad de que el mundo puede hacer que tengamos razón al creer que una proposición es verdadera, con la afirmación de que el mundo, por su propia iniciativa, se descompone en trozos, con la forma de proposiciones, llamados “hechos”. Pero si uno se adhiere a la noción de hechos autosubsistentes, es fácil empezar a escribir con mayúsculas la palabra “verdad” y a tratarla como algo que se identifica con Dios o con el mundo como proyecto de Dios (Rorty, 1991, p. 25).

En términos de la Ciencia Empírica de la Literatura podríamos explicar la propuesta interdiscursiva rortiana como una variación de las expectativas sociales hacia el texto filosófico. Más allá de la forma (componente sintáctico) y del contenido (componente semántico), la Ciencia Empírica de la Literatura añadiría la dimensión social. Esta dimensión social abre el texto hacia el plano pragmático del lenguaje literario y, desde un punto de vista epistemológico, conecta el texto con el constructivismo social. Desde una concepción constructivista, la realidad no es un objeto dado al conocimiento, sino un proceso creado por el sujeto una vez que éste ha sido educado por la sociedad en la que se encuentra inserto. Los datos percibidos han de ser ordenados, jerarquizados y sistematizados, y todo este proceso se lleva a cabo en un determinado marco conceptual o teórico que, en principio, el sujeto encuentra como dado en su proceso educativo y de inmersión social. La teoría literaria de Schmidt aportaría a la teoría de los géneros literarios un componente pragmático que supera e integra la excesiva abstracción de la corriente naturalista y universalista con la exclusivamente historicista. En el comparatismo rortiano la historicidad del ser humano se revela como un hecho capaz de borrar cualquier entelequia esencialista. Así, debido a que el lenguaje no puede revelar ninguna verdad que esté ahí fuera, sino expresar de una manera más o menos acertada gracias a su poder metafórico un modelo de mundo, la filosofía se convertiría en un género literario. Adviértase, en este sentido, que Rorty, al igualar el alcance lingüístico de la literatura y de la filosofía por su similar poder perlocutivo y metafórico de la realidad, está estableciendo una vinculación cercana a la que Aristóteles encontraba en el discurso literario en su *Poética*, motivo por el cual ensalzaba la literatura frente a la historia y le daba un valor filosófico (Aristóteles, 2002, p. 53).

Una buena muestra de cómo Rorty procede en su pensamiento comparatista lo encontramos en su ensayo «Heidegger, Kundera y Dickens» de *Ensayos sobre Heidegger y otros pensadores contemporáneos*. En este ensayo Rorty muestra las consecuencias negativas que ha tenido en la modernidad trasladar el esencialismo teórico de las ciencias puras al espacio de la historia, la sociología y la antropología, es decir, a las ciencias humanas en definitiva. Frente a la búsqueda del esencialismo teórico en la esfera del hombre, Rorty propone una vuelta a la narración como un modo óptimo de comprender cómo funciona la sociedad y el hombre. Y para demostrarlo propone el siguiente ejercicio comparatista: dado el supuesto de que en un futuro Occidente desapareciera y sólo fueran habitables en el mundo el Asia oriental y el África subsahariana, ¿cómo podrían los ciudadanos de estas partes del mundo poseer una mejor imagen de lo que fue Occidente?, ¿acudiendo a los textos filosóficos esencialistas o leyendo los relatos de los novelistas? Concretando aún más, Rorty confronta el texto filosófico de Heidegger con el de Dickens, y a pesar de que el primero no puede ser caracterizado como un filósofo metafísico en el sentido clásico del término todavía encuentra en él un cierto esencialismo, motivo por el cual se decanta por la narrativa de Dickens y, en general, por el discurso literario:

En contraposición a Heidegger y, en términos más generales, al tipo de pensamiento postheideggeriano que se niega a concebir el Occidente como una aventura continuada, quiero presentar a



Charles Dickens como una especie de antiHeidegger. Si, por alguna razón, mis asiáticos y africanos imaginarios no fuesen capaces de conservar las obras de ambos autores, preferiría que conservasen las de Dickens. Pues Dickens podría ayudarles a captar un complejo de actitudes que fue importante para Occidente, y quizás específico de Occidente, de una forma que no podría hacer Heidegger ni ningún otro filósofo. El ejemplo de Dickens podría ayudarles a concebir la novela, y en particular la novela de protesta moral, más que el tratado filosófico, como el género más sobresaliente de Occidente. El centrarse en este género les ayudaría a concebir no la tecnología sino más bien la esperanza de libertad e igualdad como el legado más importante de Occidente (Rorty, 1993, p. 103).

#### **4. Conclusión**

Como circunstancial desenlace a este ensayo en torno al comparatismo Rortiano cabe decir que la propuesta interdiscursiva del filósofo norteamericano es a un tiempo original y controvertida. Su excepcionalidad radica en que relaciona el texto filosófico con el literario no por motivos contenidistas o temáticos (Jiménez, 2004). Su pensamiento parte de una filosofía del lenguaje que critica la filosofía metafísica a partir del estudio de su engañosa significación y acaba criticando la propia voluntad de verdad —en términos nietzscheanos— de la filosofía analítica, ya que superando ésta desde el pragmatismo wittgensteiniano Rorty abraza la idea de que para comprender nuestro lenguaje debemos analizar su uso. Y si el lenguaje filosófico es, por lo tanto, un lenguaje que no puede reflejar la realidad como si de un espejo se tratara, y tampoco existe ahí fuera una verdad que el hombre pueda captar, la actividad filosófica puede describirse como una actividad metafórica pareja a la literaria. Ante una conclusión de este tipo es fácil avizorar las críticas y sencillo comprender que las desaprobaciones provienen sobre todo del ámbito de la filosofía (Moya, 2002). Téngase en cuenta que, desde el punto de vista rortiano, la filosofía entendida como se ha construido desde Platón tendría aquí su fin. Consecuente con su propio pensamiento Richard Rorty finalizó sus días docentes enseñando *Literatura Comparada*, esto es, reflexionando sobre textos de Heidegger y Dickens, de Spinoza y Kundera, de Larkin y Derrida, de Proust y Nietzsche, de Nabokov y Dennett, de Orwell y Lyotard, entre otros.

Otro motivo por el cual el pensamiento de Rorty merece especial atención desde el ámbito de la Teoría de la Literatura y la Literatura Comparada es, como he tratado de mostrar, el hecho de que su obra traza la apertura pragmática acontecida tras la crisis estructuralista. Se trata de la ampliación crítica de la teoría del lenguaje literario hacia respuestas pragmáticas que resuelvan la problemática esencialista a la que se había llegado tras la crisis de la literariedad (Albaladejo, Chico Rico, 2010). Aunque el comparatismo rortiano no teoriza de una manera exenta sobre este asunto, sí que cabe indicar cómo al utilizar el instrumental de la Retórica cultural comprendemos mejor la evolución de la teoría literaria estableciendo una comparación con la evolución pragmatista del pensamiento de Rorty. En definitiva, puede afirmarse que la filosofía de Richard Rorty supone un buen ejemplo de cuál ha sido la evolución del comparatismo norteamericano, de cómo es posible realizar un análisis interdiscursivo entre la filosofía y la literatura, y de cuáles son las implicaciones políticas de una crítica literaria comprometida.

## Bibliografía

- ALBALADEJO, T. (2005). Retórica, comunicación, interdiscursividad. *Revista de investigación lingüística*, Vol. VIII, 7-33.
- ALBALADEJO, T. (2008). Poética, Literatura Comparada y análisis interdiscursivo. *Acta Poética*, 29, 245-275.
- ALBALADEJO, T. (2009). La poliacroasis en la representación literaria: un componente de la Retórica cultural. *Castilla: Estudios de Literatura*, nº 0: <http://www5.uva.es/castilla/index.php/castilla/article/view/4/1>.
- ALBALADEJO, T. y CHICO RICO, F. (2010). L'ampliamento della teoría del linguaggio letterario e l'analisi del fatto letterario. En L. VITACOLONNA (ed.), *Prospettive di semiótica del testo* (pp. 145-176). Lanciano: Carabba.
- ALBALADEJO, T. (2012). Literatura Comparada y clases de discursos. El análisis interdiscursivo: textos literarios y forales de Castilla y de Portugal. En R. ALEMAN y F. CHICO RICO (eds.), *Literaturas Ibéricas Medievales Comparadas* (pp. 15-38), Alicante: Universidad de Alicante.
- ALBALADEJO, T. (2013). Retórica cultural, lenguaje retórico y lenguaje literario. *Tonos Digital: Revista Electrónica de Estudios Filológicos*, 25: <http://digitum.um.es/xmlui/bitstream/10201/38112/1/Ret%C3%B3rica%20cultural%2c%20lenguaje%20ret%C3%B3rico%20y%20lenguaje%20literario.pdf>.
- ARISTÓTELES (2002). *Poética*. traducción y notas de Antonio López Eire, Madrid: Istmo.
- ASENSI, M. (1996). *Literatura y Filosofía*. Madrid: Síntesis.
- ASENSI, M. (2006). *Los años salvajes de la teoría: Ph. Sollers, Tel Quel y la Génesis del pensamiento post-estructural francés*. Valencia: Tirant Lo Blanch.
- ASENSI, M. (2011). *Crítica y sabotaje*. Barcelona: Anthropos.
- CALDER, G. (2005). *Rorty*, traducción de Ángel Rivero Rodríguez. Madrid: Alianza.
- CHICO RICO, F. (1987). Fundamentos metateóricos de la ciencia empírica de la literatura. *Estudios de Lingüística*, 4, 45-61.
- CHICO RICO, F. (1995). (coord.). *La Ciencia Empírica de la Literatura. Teoría / Crítica*, 2, Alicante: Universidad.
- CHICO RICO, F. (2002). Los géneros literarios: una aproximación a la luz de los estudios empíricos de la literatura. *Tonos Digital. Revista Electrónica de Estudios Filológicos*, 4: <http://www.um.es/tonosdigital/znum4/estudios/Chicorico.htm>.
- CHICO RICO, F. (2009). Retórica, comunicación y teatro: sobre el "actio" o "pronuntitatio" en el marco de la teoría retórica ilustrada. En S. CRESPO MATELLÁN, *Teoría y análisis de los discursos literarios* (pp. 109-118). Salamanca: Universidad.
- CRUZ, M. (2002). *Filosofía contemporánea*, Madrid: Taurus.
- GARCÍA BERRIO, A. y HERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, T. (2004). *Crítica literaria*. Madrid: Cátedra.
- JIMÉNEZ, M. (2004). La novela filosófica a propósito de "El hombre sin atributos" de Robert Musil. *Dicenda: Cuadernos de filología hispánica*, 22: 109-128.

- JIMÉNEZ, M. (2012). Sobre la epistemología lingüística del segundo Wittgenstein. *Tonos Digital: Revista Electrónica de Estudios Filológicos*, 22: <http://www.tonosdigital.es/ojs/index.php/tonos/article/view/745/521>.
- MOYA CANTERO, E. (2002). Filosofía, literatura y verdad (aproximación crítica al textualismo de Rorty). *Revista de Filosofía*, Vol. 27, 2: 305-336.
- PARRA, N. (2010). Rorty y la paradójica relación entre estética y política. *Revista de Estudios Sociales*, 35: 78-87.
- PERETTI PEÑARANDA, C. de y RODRÍGUEZ MARCIEL, C. (eds.). (2014). *12 pensadores (y uno más) para el siglo XXI*. Madrid: Editorial Dykinson.
- RORTY, R. (1991). *Contingencia, ironía y solidaridad*, traducción de Alfredo Eduardo Sinnot. Barcelona: Paidós.
- RORTY, R. (1993). *Ensayos sobre Heidegger y otros pensadores contemporáneos*, traducción de Jorge Vigil Rubio. Barcelona: Paidós.
- RORTY, R. (1996). *Objetividad, relativismo y verdad*, traducción de Jorge Vigil Rubio. Barcelona: Paidós.
- SALDAÑA, A. (2013). *La huella en el margen: literatura y pensamiento crítico*. Zaragoza: Mira Editores.
- VEGA, M.<sup>a</sup> J. y CARBONELL, N. (1998). *La literatura comparada: principios y métodos*, Madrid: Gredos.
- VIDARTE, F. J. y RAMPEREZ, J. F. (2005). *Filosofías del siglo XX*, Madrid: Síntesis.